

Evaluaciones iniciales de las reformas económicas de Gorbachov

Martin C. Spechler

Conocer las dimensiones exactas de la crisis económica de la URSS es una tarea bastante difícil en Occidente. Los datos soviéticos no son muy confiables en este respecto. Por ello no es fácil tampoco evaluar el resultado de las reformas puestas en práctica por Gorbachov.

Mediante el comentario de seis importantes obras escritas por especialistas norteamericanos sobre el tema, el autor del presente artículo¹, formula una nueva evaluación general sobre el difícil proceso emprendido por el madatario soviético.

LA FIRME RETORICA DE GORBACHOV acerca de la "crisis" económica y la necesidad de realizar una reconstrucción radical (perestroika, más amplia que una simple reforma) de la economía soviética ha provocado, con toda razón, grandes expectativas en Occidente. Semejante disposición al cambio desde la cumbre, en combinación con manifestaciones de descontento popular sin precedente,², suscitó de inmediato una gran demanda de opiniones expertas sobre el curso probable de los acontecimientos. A pesar de que el conocimiento efectivo de las reformas presentes es muy limitado todavía (los proyectos más impresionantes que fueron anunciados en el bienio 1987-1988 aún no se han puesto plenamente en práctica), ya ha sido publicado un número muy considerable de artículos y libros que, cuando menos por sus títulos, parecen ser capaces de satisfacer cualquier demanda razonable al respecto³.

En términos generales, los observadores occidentales concuerdan en que, al tener que afrontar el relativo retraso tecnológico y la disminución del crecimiento de la productividad de la economía soviética, el secretario general ha caído presa de una espiral expansiva de reformas, cuya amplitud y límites finales probablemente nadie conoce aún.

El aspecto medular de la reforma de Gorbachov es la idea, bastante conservadora, de que los funcionarios y trabajadores soviéticos deben asumir personalmente la responsabilidad de sus propios actos. La forma en que aquéllos deberán actuar seguirá decidiéndose, en la mayoría de las ocasio-

II TRIMESTRE 1990

nes, en los estratos superiores. Esto significa que habrá gratificaciones más generosas para recompensar el éxito y penalizaciones efectivas por el fracaso (en lugar de los subsidios masivos, las excusas y la corrupción que prevalecieron en tiempos del finado Brezhnev). Uno de los objetivos primordiales de los círculos establecidos de la industria y la agricultura consistirá en satisfacer una gama de necesidades del Estado, reducida, pero esencial. Antes de esta meta y más allá de ella, se espera que estos círculos celebren contratos con los consumidores, según los precios determinados por las leyes de la oferta y la demanda. El alcance de tales contratos descentralizados y el comercio mayorista de esa índole tendrán que expandirse gradualmente. Se supone que los planificadores y los funcionarios de ministerios tendrán que reducir sus intromisiones en asuntos rutinarios, incluidas las inversiones pequeñas o de proporciones medianas. Los precios serán más flexibles en 1990-1991, pero probablemente no en el grado suficiente para liberar todos los mercados. El control de la calidad estará a cargo del órgano independiente Gospriemka (Aceptación Estatal de Productos, perteneciente al Comité Estatal de Normas) y, por tanto, posiblemente será más riguroso que el control de calidad actual "dentro de la empresa".

En las porciones limítrofes del sector estatal ya hay un grado considerable de libertad institucional: se ha autorizado el arrendamiento de algunas tierras para la labranza colectiva, la liberalización de las condiciones que se aplican a las empresas extranjeras y de tipo mancomunado en territorio soviético, y la expansión del número de empresas cooperativas y de servicio privado. Por supuesto que, como sucede en Hungría y en China, para que sea posible que la "segunda economía" prospere, ésta requerirá medios legítimos (es decir, algo más que el recurso del hurto) para tener acceso a los insumos indispensables con que cuenta la "primera" economía.

La mayoría de los proyectos de reforma anunciados han sido muy similares a los que fueron propuestos hace 24 años por el premier Aleksey Kosygin, tal como nos lo recuerda acertadamente Gertrude Schroeder¹. Los voceros oficiales aseguran que ahora, ¡por fin!, se pondrán realmente en práctica. Casi todos los autores occidentales reseñados en este trabajo coinciden en que las reformas Kosygin-Brezhnev fracasaron a causa de los desequilibrios de la oferta y la demanda, la resistencia burocrática, la falta

1 / *Problemas Internacionales*, septiembre-octubre 1989.

2 / La huelga realizada por un cuarto de millón de mineros del carbón, durante el verano de 1989, constituye el ejemplo más espectacular del descontento económico que se ha registrado hasta ahora.

3 / Además de los libros que aquí se reseñan, el lector puede examinar también los siguientes: Marshall Goldman, *Gorbachev's Challenge* (El desafío de Gorbachov), Nueva York, W.W. Norton, 1987; Ed A. Hewett, *Reforming the Soviet Economy: Equality versus Efficiency* (Para reformar la economía soviética: Igualdad versus eficiencia), Washington, DC, The Brookings Institution, 1988 (este excelente análisis del sistema de Brezhnev y el catálogo de los primeros decretos reformistas de Gorbachov fue revisado por el autor en *Comparative Economic Studies* [Lake Forest, IL], (primavera de 1989); el compendio publicado recientemente por el Comité Económico conjunto, *Gorbachev's Economic Plans* (Planes económicos de Gorbachov), Washington, DC, US Government Printing Office, 1988; los agudos artículos de Gertrude Schroeder publicados en los números de *Soviet Economy* (Washington, DC), correspondientes a octubre-diciembre de 1986, julio-septiembre de 1987 y abril-junio y julio-septiembre de 1988; Abram Bergson, "La revolución de Gorbachov", *Challenge* (Armonk, NY), septiembre-octubre de 1987, páginas 26-33; e ídem, "La economía de la perestroika: Un comienzo poco afortunado", *ibid.*, mayo-junio de 1989, páginas 10-15.

4 / Véase su artículo "Gorbachov: Aplicación 'radical' de las reformas de Brezhnev", *Soviet Economy*, octubre-diciembre de 1986, páginas 289-301.

de voluntad de liberalizar los precios y también, probablemente, por otras deficiencias más profundas del sistema socialista. Sin embargo, ninguno de estos autores nos proporciona un análisis detallado de aquella experiencia soviética precedente, en materia de reforma, y todos le conceden muy poca atención a la experiencia obtenida por otros países socialistas con la reforma económica⁴. Dichos autores prefieren aplicar la fórmula tripartita: problemas, propuestas y perspectivas.

En lo que se refiere a los problemas (un elemento que nunca escasea en la economía de la URSS), la mayoría de estos autores acepta en su valor nominal la autocritica soviética, con su nuevo tono de agresividad, y consideran que cualquier tipo de oposición optimista a ese respecto sería una actitud de conveniencia y reaccionaria. Ellos dan por supuesto que la situación de aquel país es, cuando menos, tan mala como lo reconocen los funcionarios soviéticos. Sin embargo, no debemos olvidar que los políticos de la URSS siempre han realizado campañas vigorosas contra las equivocaciones de sus predecesores (y, por consiguiente, han sido afectos a exagerarlas), en parte, para contrarrestar las opiniones opuestas que pudieran prevalecer todavía entre los más altos dirigentes. Parece que esta afirmación también es válida en el caso de Gorbachov.

La mayoría de los autores occidentales se ocupan de las propuestas de Gorbachov (que fueron ampliadas por Abel Aganbegyan, Leonid Abalkin y otros) con un comprensivo sentido crítico, aun cuando los observadores suelen percatarse de que aquéllas se contradicen entre sí y no llegan todo lo lejos que se requiere para tener éxito. Habitualmente se insinúa que lo único que podría dar buen resultado sería algún tipo de capitalismo de mercado, abierto a la competencia internacional. Difícilmente se llega a considerar la posibilidad de otros caminos alternativos, no capitalistas, hacia la riqueza y el poder.

En cuanto a las perspectivas, la mayoría de los economistas occidentales se muestran escépticos porque no creen que a Gorbachov se le permita poner en acción las presiones del mercado, que sus propuestas más radicales amenazan provocar, pues aquéllas traerían consigo la creación de desempleo, inflación, separatismo nacional, influencia extranjera, perturbación social y amenazas a la hegemonía comunista. Es probable que, para sobrevivir políticamente, Gorbachov tenga que limitar la perestroika a fin de que no pase de los cautelosos alcances que tiene en la actualidad. Esta es la opinión consensual.

El libro del Dr. Hewett presenta el análisis más completo del sistema de Brezhnev y el mejor catálogo de los primeros decretos reformistas de Gorbachov. Desde luego que todos los libros sobre el secretario general actual se vuelven anticuados desde antes de ser publicados; por eso, es muy probable que los lectores deseen complementar la lectura de esta obra con los artículos del valioso periódico de Hewett, *Soviet Economy*, con los análisis que publican anualmente la Agencia Central de Inteligencia y la Agencia de In-

4 / Para una estimulante exposición de la aplicabilidad de los modelos húngaro y chino a la reforma soviética, véase Goldman, *op. cit.*

teligencia de la Defensa de los EEUU, así como con los excelentes artículos que han sido recopilados por John Hardt en los compendios del Comité Económico Conjunto. Una observación también aplicable a todos los demás libros aquí reseñados, es que será necesario esperar a que las revelaciones de la *glasnost* ("apertura") se reflejen completamente en el análisis de Hewett correspondiente al período de "estancamiento" (*zastoy*) precedente.

PADMA DESAI, MUY CONOCIDA por sus artículos sobre la productividad industrial, el comercio exterior y las cosechas de cereal de la Unión Soviética⁵, nos ofrece ahora la versión un tanto ampliada de una conferencia que pronunció el año pasado en la Universidad Estatal de Michigan, en su libro *Perestroika in Perspective*. En este delgado volumen, la autora se ha propuesto, sin mucho éxito, vincular la perestroika con la '*glasnost*', el "nuevo pensamiento" en política exterior y las reformas políticas.

Resulta más prometedor el enfoque "schumpeteriano" empleado por Desai, que recalca la importancia de la libertad de los empresarios para acometer nuevos proyectos e invertir con miras a obtener beneficios futuros inciertos. Esta perspectiva liberal austriaca, en la que se les resta importancia a las cuestiones del poder monopolístico y la desigualdad del ingreso, contrasta con la óptica anglosajona, que plantea el interrogante de en qué medida pueden aproximarse los funcionarios soviéticos a las condiciones "óptimas", como la asignación de precios según los costos marginales y la liberación del mercado. Lamentablemente Desai no respeta cabalmente su propio enfoque novelístico e incluso expresa juicios que lo contradicen; por ejemplo, ella aprueba que se les confiera a los trabajadores el control de los asuntos de la empresa y exalta la fijación de impuestos uniformes sobre ganancias. Desai considera que la perestroika exigirá una participación más intensa, pero ¿en qué tipo de decisiones? Si los soviéticos imitaran tácitamente a Yugoslavia, ¿quién se encargaría de proteger el espíritu empresarial?

Algunos juicios de Desai son desacertados. La opinión de esa autora, según la cual la prioridad que se le concede a la reforma política en Europa oriental "seguirá siendo menos alta que en el caso de la Unión Soviética" (página 91) ha sido desmentida por los acontecimientos que sobrevinieron el año pasado. Además, no se puede estar de acuerdo con ella cuando opina que los créditos y la transferencia tecnológica de Occidente proporcionan "beneficios económicos expeditos", es decir, que producen resultados más rápidos de los que podrán obtenerse si, por ejemplo, se reducen los gastos militares. La cuenta militar soviética es mucho mayor que la de su ayuda exterior (que la autora insta a que se reduzca urgentemente), y puede argumentarse que el costo de oportunidad de los recursos que actualmente absorben los militares es mayor (no menor, como Desai asegura) que su valor en libros. Si se impusieran límites a la prioridad absoluta de que disfruta el Ministro de Defensa, en la obtención de insumos de alta calidad, sería posible reencauzar los materiales escasos hacia plantas especiales de productos de exportación o a la fabricación de bienes de consumo de precio más alto.

5/ Recopilado en *The Soviet Economy: Problems and Prospects* (La economía soviética: Problemas y perspectivas), Londres, Basil Blackwell, 1987. Padma Desai, *Perestroika in Perspective* (Perestroika en perspectiva), Princeton, NJ, Princeton University Press, 1989.

En realidad, podría argumentarse que la posibilidad de reducir el presupuesto militar constituye el eslabón decisivo entre las ambiciones de Gorbachov, en materia de perestroika, y sus muy difundidas ideas sobre la distensión con los Estados Unidos. El recorte del presupuesto de defensa constituiría la mejor forma de aliviar el déficit presupuestario soviético y cerrar la brecha entre los bienes de consumo disponibles y la demanda monetaria que los reclama. La elevación de precios y la instauración de un impuesto sobre la renta serían opciones menos atractivas para ofrecer más bienes, como incentivo para fomentar la eficiencia y el trabajo intenso, y como compensación por las decisiones desagradables que sería necesario tomar en materia de personal. Además, sin estos incentivos, la perestroika se desintegraría probablemente como resultado de la pereza burocrática. Sin embargo, seguramente Desai tiene razón cuando dice que Gorbachov necesita acumular algunas victorias en fecha próxima si desea imponerse y no sólo sobrevivir.

Los ensayos incluidos en el nuevo libro de David Dyker también han sido víctimas de la acelerada obsolescencia que acecha en la actualidad a todos los conocimientos sobre el Oriente, pues se refieren únicamente a los acontecimientos ocurridos antes de mediados de 1986⁶. Sin embargo, en ellos se proporciona un estudio claro y detallado del interregnum transcurrido desde Brezhnev hasta los primeros días del gobierno de Gorbachov, incluso la política nacional y la política exterior.

La nueva y sólida aportación de Dyker sobre la planificación industrial y agrícola debe leerse en combinación con su libro *The Future of the Soviet Economic Planning System* (El futuro del sistema soviético de planificación económica)⁷, donde se analizan las reformas Kosygin-Brezhnev. Según Dyker, el exceso de centralización (no la falta de capitalismo) es la deficiencia cardinal de la economía soviética, porque los mandos de tipo burocrático hacen que "las desproporciones y el desequilibrio sean inevitables" (página 82). En realidad, la ineficacia de la oferta explica en gran parte la ineficiencia soviética (la demanda excesiva de bienes de capital, las demoras en la construcción, la falta de plantas industriales especializadas y la mala calidad de la producción) y ha inducido a los reformadores en potencia, inclusive al propio Gorbachov, a dar marcha atrás en la aplicación práctica de algunas ideas que eran prometedoras, como el otorgamiento de gratificaciones por el debido cumplimiento de contratos, las normas estables para calcular el monto de incentivos, y la aplicación del contrato colectivo y del "eslabón sin normas" ni planificación en la agricultura.

Dyker piensa que los planes de relajamiento serían muy útiles para facilitar la descentralización eficiente pero que, desgraciadamente, son contrarios a la forma instintiva en que reaccionan los bolcheviques cuando surgen problemas. Por ejemplo, la presión que se ejerce sobre el productor rural para que entregue ciertas cosechas a las RAPO territoriales (asociaciones

6/ David A. Dyker, Comp. *The Soviet Union under Gorbachov: Prospects for Reform* (La Unión Soviética bajo Gorbachov: Perspectivas para la reforma), Londres, Inglaterra, Croom Helm, 1987. La gestación de este libro se realizó en un simposio realizado en la Escuela de Estudios Europeos de la Universidad de Sussex (Inglaterra) y éste se elaboró deliberadamente con propósitos de pronóstico.
7/ Londres, Croom Helm, 1985.

agroindustriales de distrito [rayon] que datan del decenio de 1970) ocasiona el deterioro del suelo, enfermedades de los cultivos y la disminución del rendimiento⁸. Todavía no se aprecia claramente si la mayor autoridad que Gorbachov desea conferir a los "eslabones" familiares en las granjas colectivas llegará a ser algo más que los decretos anteriores sobre ese tema, en vista de las presiones que se ejercen sobre ellos, mediante las agencias estatales de adquisición, para que produzcan más alimentos de alta calidad. Más aún, la persistencia ininterrumpida de precios irracionales y la ausencia de cargos apreciables por concepto de alquiler, implican que los incentivos materiales pueden tener fácilmente consecuencias económicas perniciosas.

A PESAR DE SU TÍTULO, el libro compilado por Peter Wiles⁹ tiene poco que decir sobre acontecimientos económicos de actualidad. Una excepción la constituye el artículo de Karl-Eugen Wädekin sobre la agricultura soviética. El distinguido especialista de Alemania Oriental escribió esta obra en 1984-1985 y distinguió ciertas posibilidades de que los soviéticos mejoraran sus rendimientos por medio de *políticas* (en aquella época difícilmente se podía hablar de reformas) más racionales. Wädekin explicó que una composición más adecuada de la inversión, el mejoramiento de las relaciones de conversión del forraje y la formación de unidades ganaderas más pequeñas, el incremento del número de personas capacitadas y la supresión de las inversiones dispensiosas para el mejoramiento de la tierra y en el complejo agroindustrial, podrían aliviar en forma mensurable el "estancamiento" del período 1978-1983 y, quizá, favorecer inclusive la autosuficiencia general en materia de alimentos.

Un pasaje particularmente interesante del libro de Wiles es el animado diálogo de Lev Navrozov, ex periodista soviético que actualmente trabaja en el Centro para la Supervivencia de las Democracias Occidentales, y Philip Hanson, el autorizado economista británico, sobre la conveniencia de usar las estimaciones de la CIA sobre el consumo, el Producto Nacional Bruto y los gastos de defensa de la Unión Soviética. Navrozov expresa algunas contradicciones profundas, pero no disponemos de estimaciones alternativas y lo único que nos queda es su opinión de que la Unión Soviética es simultáneamente más pobre y más peligrosa de lo que nos habían hecho suponer. Otros artículos del mismo tipo, que han sido publicados recientemente en la Unión Soviética, adolecen de incongruencias similares, y esto seguirá ocurriendo mientras los informes sobre precios y estadísticas en ese país no sean reformados en su esencia misma.

8/ Se aprecia claramente que los días de la RAPO están contados. Durante la sesión plenaria del Comité Central del PCUS que fue realizada en marzo de 1989 y estuvo dedicada a la agricultura, Gorbachov dijo que las RAPO "serán abolidas en los lugares donde aún existen". Véase la crónica del discurso que pronunció el secretario general el 15 de marzo en dicho pleno, en *Pravda*, (Moscú), marzo 16, 1989.

9/ Peter Wiles, Comp. *The Soviet Economy of the Brink of Reform: Essays in Honor of Alec Nove* (La economía soviética al borde de la reforma: Ensayos en honor de Alec Nove). Boston, MA Unwin Hyman, 1988.

LOS TEXTOS REPRODUCIDOS en el volumen compilado por Susan Linz y William Moskoff¹⁰ fueron publicados originalmente en el número del órgano informativo de la Asociación de Estudios Económicos Comparativos (de los EEUU) correspondiente al invierno de 1987, *Comparative Economic Studies*. Comoquiera que todos estos artículos fueron escritos antes que Gorbachov anunciara los elementos más radicales de la reforma que propuso, a mediados de 1987, la tónica bastante escéptica de la mayoría de ellos no parece comprensible. Si el resumen y la sustancia del enfoque que ha propuesto Gorbachov consistieran solamente en las reformas de organización que describe Robert Leggett para la economía en conjunto, Gertrude Schroeder para la industria y Rolf H. W. Theen para el superministerio agroindustrial Gosagroprom, ya estaríamos bostezando de tedio.

No obstante, varios artículos del volumen de Linz y Moskoff tienen un interés más perdurable. Se destaca en particular la propuesta de F.I. Kushnirsky (uno de los poquitos economistas soviéticos del pasado que dejaron huella en los círculos académicos occidentales), consistente en que a los trabajadores de la Unión Soviética se les proporcionaran acciones de sus respectivas empresas y que fueran liberados los precios de todos los artículos, con excepción de los productos de los monopolios naturales¹¹. Hasta donde sé, ningún economista soviético había publicado ideas tan radicales, lo que denota la pobreza de las disquisiciones que se desarrollan en aquel país y son dignas de ser publicadas, a diferencia de lo que está ocurriendo en Polonia y Hungría.¹² Evidentemente, todavía no se permite que los economistas soviéticos impugnen a Gorbachov en forma frontal.

En otro capítulo estimulante, Peter Toumanoff presenta una sencilla prueba econométrica que permite confirmar que ni la reforma económica ni los cambios que han tenido lugar en el liderazgo, a partir de Nikita Khrushchev, han producido un impacto perceptible en la productividad de la mano de obra soviética. Este autor logró encontrar un leve indicio de que lo que llegó a conocerse como brigadas "Zlobin" tuvieron quizá un efecto positivo, pero debemos recordar que dicho sistema fue aplicado únicamente a la sexta parte de la fuerza laboral en 1984, el último año incluido en la muestra estudiada por Toumanoff¹³. Sin embargo, el método empleado por él no es adecuado para detectar los beneficios a corto plazo derivados del cambio de régimen, es decir, los que tuvieron lugar en los tres o cuatro primeros años solamente; por ejemplo, desde que la represión disminuyó, en 1953-1958 y 1964-1966, o con el fortalecimiento de la disciplina bajo Andropov en 1982-1983 y en el gobierno de Gorbachov en 1985-1988.

10/ Susan J. Linz y William Moskoff, Comps. *Reorganization and Reform in the Soviet Economy* (Reorganización y reforma en la economía soviética). Armonk, NY, M. E. Sharpe, Inc. 1988.

11/ Se le llama "monopolio natural" a la industria donde las economías de escala que pueden repercutir en los costos son tan cuantiosas, que resulta impráctico repartir el mercado entre los competidores.

12/ Para observar el contraste, véase Tadeusz Kowalik, "Sobre la reforma decisiva del socialismo real", en Hubert Bagrich, Comp., *Economic Reforms in Eastern Europe and the Soviet Union* (Reformas económicas en Europa Oriental y la Unión Soviética), Boulder, CO, Westview, 1989, páginas 23-86.

13/ Las brigadas Zlobin, en la construcción y otros sectores, cuentan con un grado considerable de autonomía operacional y financiera.

OTRO LIBRO QUE RESULTO PERJUDICADO por el hecho de que fue escrito antes de la sesión plenaria del Comité Central del PCUS, realizada en julio de 1987 y cuyo tema fueron las reformas económicas, es el volumen compilado por Ronald Liebowitz¹⁴, un geógrafo que (en colaboración con la economista Catherine Sokil) organizó la "Conferencia Oriente-Occidente" del Instituto Internacional para el Progreso Económico, en la Escuela Superior Middlebury, en 1987. A pesar del título, esta obra no ofrece un análisis extenso del "nuevo pensamiento" de Gorbachov y el compilador reconoce que sería "demasiado prematuro ofrecer detalles sobre las posibilidades de empresas económicas conjuntas", que presuntamente son el tema del libro.

Por diferentes razones, en las cuatro monografías dedicadas al comercio Oriente-Occidente se estima que hay pocas actividades conjuntas en el horizonte. Victor Mote, un geógrafo que ha estudiado el caso del ferrocarril BAM (la línea principal Baykal-Amur), considera con escepticismo la posibilidad de que los soviéticos estimen lucrativo el desarrollo de materias primas siberianas para exportarlas al litoral del Pacífico. Michael Bradshaw, también geógrafo, muestra en forma similar cuán decepcionante ha sido el intercambio comercial entre el Lejano Oriente soviético y Japón; la razón de esto es que a los japoneses les interesa recibir en pago moneda firme y no desean hacer convenios de compensación, en los cuales ellos proporcionen equipos a cambio de participación en la producción futura. (Desafortunadamente, no se presentan datos acerca del vigoroso potencial del comercio soviético con China y con la India).

John Parsons, miembro de la Escuela Sloan de Administración de Empresas perteneciente al Instituto Tecnológico de Massachusetts, explica que el disgusto que sienten los occidentales hacia el contracomercio ha sido un obstáculo para el intercambio con Oriente. El explica que esta situación es lamentable porque las compañías occidentales podrían recibir precios elevados por su equipo, a cambio de asumir los costos y los riesgos correspondientes a la comercialización de los bienes resultantes. Sin embargo, lejos de reflejar prejuicios ideológicos, como lo sostiene Parsons, esta renuencia obedece al decepcionante historial del contracomercio (un historial que él ignora casi por completo). Más aún, las compañías occidentales difícilmente pueden sentirse ansiosas de establecer, en territorio soviético, nuevas plantas que compitan con su propia producción destinada a la exportación. Las actividades de fabricación que se realizan en el sureste de Asia o en el seno de la Comunidad Económica Europea eluden los cuellos de botella de la oferta soviética, así como las barreras comerciales de Occidente, y son sencillamente más convenientes. Por añadidura, como lo demuestran Bradshaw y Gary Meyers, el comercio Oriente-Occidente está sujeto a barreras políticas y a perturbaciones repentinas cuya causa es, en parte, que no se considera muy elevado su valor económico para Occidente.

14/ Ronald D. Liebowitz, Comp. *Gorbachev's New Thinking: Prospects for Joint Ventures* (Nuevo pensamiento de Gorbachov: Perspectivas para empresas conjuntas). Cambridge, MA, Ballinger, 1988.

JERRY HOUGH NOS OFRECE¹⁵ un breve libro en rústica, reflexivo y penetrante. Este autor, que actualmente imparte la cátedra James B. Duke de ciencias políticas y estudios sobre política pública y es director del Centro de Comercio Este-Oeste en la Universidad Duke, obtuvo renombre por su magistral investigación de las políticas de personal del PCUS; además, la narración que aquí presenta sobre la forma en que Gorbachov edificó una base política entre los funcionarios regionales del partido está bien fundamentada y es sumamente instructiva. A pesar de lo anterior, en otros temas más generales, Hough se permite expresar opiniones que carecen de fundamento y que no pueden menos que provocar nuestro asombro. En su opinión, Gorbachov no desea desvincular a Europa occidental de los Estados Unidos, puesto que él necesita a la Organización del Tratado del Atlántico Norte como un bastión contra el rearme nuclear de Alemania Occidental. Gorbachov necesita servirse de una amenaza putativa a la seguridad nacional como medio para justificar, ante el público, la elevación del precio de la carne; él necesita que exista una economía abierta para lograr que la reforma tenga éxito. Los oyentes de la Radio Nacional Pública recordarán quizá que Hough expresó incluso con gran confianza la opinión de que Gorbachov necesitaba la iniciativa de Defensa Estratégica de Ronald Reagan para promover la reforma. El hecho de que el secretario general y sus colegas más cercanos nieguen estas aseveraciones no parece amilanar a Hough.

La descripción que hace este autor acerca del respaldo social para la perestroika de Gorbachov induce a la reflexión, pero difícilmente es concluyente pues no presenta verdaderas pruebas. En este volumen se habla de personas no rusas que aspiran a la independencia, de algunos gerentes de empresa que desean tener una autoridad más firme, de trabajadores calificados que esperan una promoción, de militares que requieren armas de alta tecnología y de funcionarios cincuentones que ambicionan personalmente las cosas de Occidente y los viajes al exterior, y se asevera que todas esas personas son propensas a respaldar la reforma. Se agrega que la principal oposición conservadora está constituida por los burócratas de los ministerios centrales que, a pesar de todo, ya han sido superados "decisiva y concluyentemente". Hough no atribuye las recurrentes interrupciones del ímpetu reformista a la oposición, sino a la complejidad intrínseca de los nuevos acuerdos. A pesar de todo, los acontecimientos que se registraron en la conferencia del PCUS celebrada en junio de 1988 refutaron aparentemente la opinión de Hough, según la cual los funcionarios regionales del partido apoyan lealmente a Gorbachov, y mostraron que el disgusto ruso por las consecuencias de la liberalización es una fuerza que aún habrá que tomar en cuenta.

La tesis principal de Hough es que Gorbachov realmente tiene intenciones de lanzar un "ataque contra el proteccionismo"; es decir, de crear una economía más abierta, con la inclusión de empresas conjuntas de propiedad extranjera minoritaria y la promoción de manufacturas para la exportación, permitiendo que las empresas conserven parte de los dólares que

15/ Jerry F. Hough, *Opening Up the Soviet Economy* (Para lograr la apertura de la economía soviética). Washington, DC, The Brookings Institution, 1988.

hayan ganado. Es posible que también en este caso Hough (y Gorbachov) exagera al hablar de un rompimiento con las políticas precedentes. Tal parece que todavía existe cierta predilección por los proyectos que se desarrollan en el marco del Consejo de Ayuda Económica Mutua y, además, los soviéticos han sido muy cautelosos en materia de empréstitos. La actividad comercial no ha mostrado aceleración alguna. El premier Nikolay Ryzhkov manifiesta una oposición bien cimentada a las importaciones masivas de tecnología occidental, al expresar su preferencia por el desarrollo de la tecnología en el país¹⁶. Hasta Hough se muestra sorprendido por el ambiente de sigilo en que fue promulgada la ley sobre empresas conjuntas y por el hecho de que ésta se considere un asunto tan delicado. Si la base política del secretario general es tan segura, ¿por qué muestra esta ambivalencia frente a una medida importante para la apertura de la economía soviética?

SI SE LE PERMITE A ESTE RESEÑADOR proponer su propia evaluación (la cual, por supuesto, puede resultar equivocada aun antes de llegar a las manos del lector), me atrevo a sostener que el rechazo generalizado al régimen comunista, que se percibió en las disputadas elecciones para el nuevo Congreso de Diputados Populares y en las enormes manifestaciones realizadas por minorías nacionales en el Báltico y el Cáucaso, ha producido un efecto por el cual los cambios económicos parecen más apremiantes, como medio para rescatar la legitimidad de los gobernantes comunistas. Al mismo tiempo, el desorden político hace que el éxito final de Gorbachov sea menos probable.

Es verdad que Gorbachov ejerce un control claro sobre las mayorías en los principales órganos del partido, y que solamente las fuerzas armadas parecen contar con el poder suficiente para desplazarlo. A pesar de que el secretario general ha logrado ganarse un firme apoyo de los intelectuales creativos, en virtud de la *glasnost* y la disminución de la opresión, ningún otro grupo organizado siente un interés tan grande por la reforma económica radical, que sea capaz de no flaquear cuando la situación se vuelva difícil. A duras penas se puede aspirar a instaurar una revolución burguesa si no existe burguesía, aun si se logra encontrar estudiantes u otras personas dispuestas a hacerse cargo del trabajo sucio.

Incluso el potencial revolucionario de la situación puede hacer que Gorbachov se torne más cauteloso de lo que ha sido hasta ahora. Es cierto que en China, Hungría y Polonia, los dirigentes establecidos en el poder y ansiosos de conservarlo se resistieron por mucho tiempo a llevar adelante una reforma económica que resultaba dolorosa, aunque necesaria, ante las expresiones sorprendentemente intensas del descontento público que se desataron en cuanto la represión perdió vigor.

16 / Véase "Informe de N.I. Ryzhkov presentado durante el 27º Congreso del PCUS el 3 de marzo de 1986", en *Pravda* (Moscú), marzo 4, 1986.